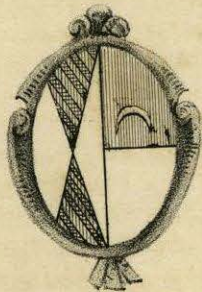


Libro Mexicano.



D. JUAN DE MENDOZA Y LUNA

10 Virey de la Nueva-España.

GALERIA DE LOS VIREYES DE MÉXICO.

D. JUAN DE MENDOZA

Y LUNA,

MARQUÉS DE MONTES CLÁROS,

DÉCIMO VIREY DE LA NUEVA-ESPAÑA.

1603.



ABIENDOSE separado en Otumba, despues de ocho dias de suntuosos festines, el conde de Monterey y el marqués de Montes Claros, este, en compañía de su esposa, Doña Ana de Mendoza, se dirigió á México, en donde hizo su entrada el 27 de octubre, con mayor pompa y solemnidad que sus antecesores, segun asegura un testigo ocular. (1) El primer acto de su gobierno fué mandar pregonar *la residencia* del conde de Monterey, por la cual se le condenó á restituir al fisco real, doscientos mil pesos que habia empleado inútilmente en la realizacion de su pensamiento de las congregaciones, sentencia que fué revocada luego por el consejo de Indias, al cual apeló el conde. A la llegada del marqués, la Nueva-España disfrutaba de esa calma estúpida de que disfrutaban las colonias, y á que llegan á acostumbrarse por el hábito que adquieren de temblar á la voz de sus déspotas, de esa calma vergonzosa en que tal vez hacen consistir la felicidad algunas almas mezquinas, criadas únicamente para llevar al cuello la cadena de los esclavos. Ningun movimiento se notaba, ningun murmullo sedicioso se levantaba, porque los que al principio habian intentado sacudir el yugo, estaban ya acostumbrados á llevarlo.

1604.--Hechos puramente relativos á la historia de la municipalidad de México, hay que consignar al dar una idea del gobierno del mar-

qués de Montes Claros; nada de interés general, ninguna disposicion que nos revele las medidas que se tomaron para hacer progresar el reino: no parece sino que la Nueva-España dormia, ó mas bien, que estaba entretenida, especialmente la corte, con los saraos y pasatiempos que su virey le proporcionaba, de quien, si hemos de dar crédito á un testigo ocular bastante sincero, (2) era alegre y amante de festines, á los que él mismo incitaba á los demas. Concluyóse este año la nueva alhondiga, y se cedió la antigua á cuatro frailes juaninos, quienes pusieron en ella una casa de cuna.

Las continuadas y abundantes lluvias de agosto causaron una inundacion que no hizo pocos estragos. Los campos y la ciudad estaban inundados, de tal manera, que en las calles de esta no se podia transitar sino en canoas; y á pesar de que á pocos dias las aguas de las lagunas se retiraron, el estancamiento de las demas causó grandes perjuicios, pues multitud de casas se arruinaron. A vista de semejantes males, el marqués pensó luego en la construccion del *famoso* desagüe de Huehuetoca, para lo cual traía amplias facultades del monarca, mas desistió de su empeño por la fuerte oposicion que encontró en el fiscal del rey. Este le presentó una escritura en que demostraba que para poder llevar á cabo esa empresa, se necesitaban quince mil indios que trabajaran diariamente por el espacio de un siglo, en un canal de nueve á diez leguas de longitud, y

(1) Torquemada.

(2) Torquemada.

de diez y seis á cien varas de profundidad, con lo cual se decidió el marqués á emprender únicamente el reparo de la albarrada que se habia levantado en tiempo de D. Luis de Velasco.

1605.—Siguiendo el marqués con su constante idea de poner cuantos medios estuvieran de su parte para evitar en lo posible los trastornos que las inundaciones causaban en México, y concluido, como ya dijimos el reparo de la albarrada, hizo que en el acto se procediera al de las calzadas de Guadalupe y San Cristóbal, en lo que llevaba la doble mira de contener las aguas de las lagunas, y evitar que llegasen á la ciudad, y de que sirviesen de tránsito para caballos y carruages. Esta obra que tardó en concluirse cinco meses, fué dirigida por dos religiosos franciscanos, uno de los cuales fué el célebre Torquemada, autor de la *Monarquía indiana*, y uno de los que mas datos consignaron en su obra de la historia de esos tiempos. Concluido el reparo de estas calzadas, pasaron los mismos religiosos á dirigir las de San Antonio y Chapultepec, que pronto se concluyeron, mereciendo todas el renombre de *obras de romanos*, como refiere el mismo Torquemada, y trabajaron en ellas de mil quinientos á dos mil mexicanos que se hicieron venir de veinte leguas á la redonda, y á todos los cuales se les empleó luego en la limpia de las acequias de la ciudad, gente infeliz sobre la que pesaba con toda su fuerza el bárbaro despotismo de los conquistadores!

1606.—Nuevos esfuerzos para evitar las inundaciones, se hicieron este año; tratóse de evitar que descargasen en la ciudad las aguas de la laguna dulce que venian á ella, por la acequia de Mexicalcingo, para lo cual se construyó un dique que las contuviera; mas como era indispensable que estas entrasen á México durante la estacion de las secas, se hizo de modo que quedasen dos compuertas, que sirvieran para este objeto. Esta medida fué de funestas consecuencias para Xochitlmilco y demas pueblos convecinos, pues las aguas que se encontraban detenidas en su curso, se derramaban por la campiña, inundándolo todo, y haciendo en dichos pueblos los estragos que los redujeron á la miseria en que se han visto despues.

El agua que en la ciudad se bebía, entraba á ella todavía en esa época por una atargea, obra que fué de los antiguos naturales del pais, y notable por su solidez, no obstante lo cual, la dicha atargea ofrecia inconvenientes que era preciso remediar, para que la conduccion del agua potable se hiciese con mas facilidad. El

marqués pensó luego en la construccion de un acueducto, el ayuntamiento aprobó este pensamiento, no tanto por complacer al marqués, cuanto por la utilidad que de ello le resultaba, y en este mismo año quedó concluida una gran parte de él.

De orden del rey se juró este año en México al príncipe de Asturias, (Felipe IV.) y la funcion fué de las mas brillantes que con el mismo objeto se habian visto. Ningun otro acontecimiento notable se encuentra en él si no es el de haber arribado en Acapulco el marinerero Pedro Fernandez Quiroz, quien se vió obligado á dirigirse á las costas del Sur de la Nueva-España, despues de haber hecho descubrimientos importantes, por multitud de contratiempos que esperimentó en su navegacion.

1607.—A principio de este, abrió su visita de los tribunales el Lic. Diego Landeros, visitador del reino, nombrado por el rey, y obró con tal rectitud, que á dos oidores, alcaldes del crimen, (Marcos Guerra, y el Dr. Azoca) los hizo volver presos á España, por haberlos hallado culpables. Miéntras tanto, el marqués de Montes Claros hacia que se continuase con teson el acueducto, y lo hubiera visto concluir muy pronto, si no le hubiera llegado orden del rey para que pasase al Perú, en la que al mismo tiempo se le permitia que siguiese gobernando, hasta que se hiciese á la vela en Acapulco, para lo cual debia llevar consigo un oidor que le ayudase en el despacho, singular privilegio, que como dice Cavo, á nadie se habia concedido hasta allí. No obstante esto, el marqués de Montes Claros retardó su viage hasta que supo que se le habia nombrado por sucesor á D. Luis de Velasco, que habia vuelto ya del Perú. Avistáronse los dos en Xochitlmilco, y ambos se dirigieron luego á ocupar sus respectivos empleos. El marqués partió para Acapulco, y estando en Cuahuahuaac, (Cuernavaca) recibió noticias de que cuarenta caballeros de quienes se habia olvidado en la promocion de los empleos, se habian presentado contra él á la audiencia acusándolo, lo cual lo irritó sobremanera; mas como le era ya imposible volver á castigarlos, acudió al consejo de Indias, el cual mandó que Velasco los prendiera, y que en lo de adelante no fuesen promovidos para los empleos, sino aquellos que fuesen *idoneos*, sin atender á si eran ó no hijos ó nietos de los conquistadores. El marqués se hizo á la vela, y Velasco entró á México á dirigir por segunda vez las riendas del gobierno de la Nueva-España.

R. I. ALCARAZ.

VENTRILLOQUISMO.



Se ha dado el nombre de *ventrilocuos* á ciertas personas que tienen la habilidad de producir una voz hueca, lejana, y que parece formarse en el estómago.

La existencia de los ventrilocuos es tan antigua, que ha habido escritor que haya asegurado que los sacerdotes egipcios desde tiempo de Moisés poseian ya el ventriloquismo con la mayor perfeccion. En lo que convienen muchos historiadores antiguos es, que las Sibilas, las Pitonisas y algunos sacerdotes de los griegos y romanos que estaban presentes á las consultas que se hacian á algunos ídolos, eran hábiles ventrilocuos que daban las respuestas de los oráculos.

Los ventrilocuos han sido mirados siempre como hombres maravillosos, y en algunos siglos bárbaros se les llegó á tener por energúmenos; mas hoy el ventriloquismo se considera solamente como uno de los recursos de los juglares.

Se han dado muy diversas esplicaciones acerca de la causa que produce la formacion de la voz de los ventrilocuos; pero lo que está fuera de duda es, que no se requiere para ser ventrilocuo haber nacido con cierta disposicion de algunos órganos, como se creia antiguamente.

Los fisiólogos, queriendo descórrer el velo del misterio con que se ha querido siempre presentar el fenómeno de que nos ocupamos, han incurrido en mil contradicciones. Unos han dicho que cuando las dos membranas unidas de la duplicatura del mediastino se separan, la voz parece que proviene de la cavidad pectoral, y los individuos son ventrilocuos: otros han opinado que la voz del ventrilocuo se forma durante la inspiracion. Dumás y Lauth dicen que en la larinje es donde se forma la voz del ventrilocuo, la cual repelida hácia el pecho toma un eco particular, de lo que resulta el sonido sordo y lejano que se percibe. La opinion mas generalmente recibida acerca de este fenómeno, es la de un médico francés, Mr. Lespagnol. Segun él la modificacion de los sonidos se hace por medio del velo del pala-

dar, que gradua la intensidad de la voz é impide que el aire salga por las fosas nasales: de manera que cuando se quiere producir una voz fuerte, ó que viene de cerca, el sonido sale por la nariz y la boca, y solo por esta cuando se quiere imitar una voz lejana.

Mr. Colombat, habiendo estudiado el sistema del citado Lespagnol, refiere haber hecho en sí mismo la esperiencia siguiente: „Convenido de que para ser ventrilocuo basta tener los órganos vocales muy flexibles, asi como los pulmones amplios y permeables al aire, he conseguido con un poco de ejercicio imitar bastante bien todos los sonidos de los ventrilocuos: para producir perfectamente todas las ilusiones que constituyen el arte del ventriloquismo, solo me ha faltado un poco mas de ejercicio, y sobre todo la facilidad que ellos tienen para imitar todas las inflexiones vocales. Para hablar, pues, con la voz de los ventrilocuos, basta emplear el mecanismo siguiente: despues de haber hecho una fuerte inspiracion que tiene por objeto introducir en el pecho la mayor cantidad posible de aire, es menester contraer fuertemente el velo del paladar para elevarlo, con el fin de tapar perfectamente la abertura posterior de las fosas nasales: tambien se debe tener cuidado de contraer la base de la lengua, la larinje y todas las partes que forman la garganta, fijando al mismo tiempo la punta de la lengua detras de los dientes de la mandibula superior. La emision de la voz se debe hacer arrojando la menor cantidad posible del aire de los pulmones, lo que se conseguirá contrayendo fuertemente todos los músculos del vientre, del pecho y del cuello. Se ve, pues, que el principal secreto de los ventrilocuos es impedir que el aire salga por la nariz, y hacer que este fluido se escape por la boca, de una manera lenta y forzada, de suerte que la voz parezca sorda, y tener la debilidad y el metal de una voz lejana lo que hace creer que viene de lejos. Para aumentar la ilusion, dando á la voz un sonido que parece venir de un lugar determinado, basta llamar la atencion disimuladamente há-

cia dicho lugar, y hablar en esa direccion, contrayendo el velo del paladar mas ó ménos para acercar ó alejar la voz, segun se quiera. Tambien se debe cuidar mucho de mover la mandíbula inferior lo ménos que sea posible, y articular con la boca cerrada lo mas que se pueda: en fin, el ventrilocuo se debe presentar de perfil para que se le note ménos el esfuerzo que hace para la formacion de la voz."

Entre los muchos ventrilocuos que han existido, se han distinguido tres, que son, Brabant, Constantino y Mr. Comte.

Del primero se cuenta que estando apasionado de una jóven hermosa y rica, cuyo padre acababa de morir, se presentó en la casa de la viuda de este á darle el pésame: repentinamente se comenzó á oír una voz sepulcral que decia á la viuda: „Dá nuestra hija á Brabant, pues por habersela yo negado estoy sufriendo penas terribles en el Purgatorio.» Esta astucia hizo al ventrilocuo dueño de una hermosa jóven y de un pingüe caudal.

Pasquier refiere en sus *Recherches sur la France*, lo siguiente: „Hace doce ó trece años murió un bufon llamado Constantino, que formaba toda clase de voces: unas veces reme-

daba la de los ruisueños con una dulzura encantadora; otras rebuznaba como cualquier asno; y contrahacia la riña de tres ó cuatro perros, y la voz del que mordido por los otros huía quejándose. Con un peine en la boca imitaba perfectamente el sonido de una corneta. Pero en lo que sobresalia, era en que hablaba á veces con una voz del estómago tan interna, que le parecia á uno que le llamaban de un lugar distante.»

Mr. Comte es el ventrilocuo mas hábil que ha existido en este siglo. Mr. J. Fonteuille, refiere de él entre otras anécdotas la siguiente. „Una vez caminaba en una diligencia Mr. Comte, con varios amigos, cuando comenzaron á oírse voces como de treinta ó cuarenta salteadores que gritaban ¡alto! al cochero. Este paró el carruaje, y las voces continuaban, ¡el dinero ó la vida! Como todos los pasajeros se hallaban inermes, comenzaron á bajar-se para entregar á los bandidos sus bolsillos, pero no veían á ninguna persona que fuese á recogerlos, hasta que las fuertes carcajadas de Mr. Comte dieron á conocer á los chasqueados la burla del ventrilocuo.»

F. DIEZ DE BONILLA.

ESTUDIOS HISTORICOS POLITICOS.



D'un peuple furieux le despote imbecille
Connait la vanité du pacte prétendu.
Repondez souverains, qui l'a dicté ce pacte?
Qui l'a signé, qui l'a souscrit?
Dans quel bois dans quel autre, en a-t-on dressé l'acte?
De fait de droit il est proscrit.—DIDEROT.



UY difícil es en las cosas humanas, es moralmente imposible que la autoridad soberana no sea la presa del mas fuerte y atrevido, la razon de este hecho me parece muy sencilla: no habiendo sino un solo título legítimo para obtener el poder supremo, que es: *el contrato con el pueblo*, se ha tenido que ocurrir frecuentemente al derecho del mas

fuerte, que por absurdo que sea, es el único título existente que milita en favor de los soberanos. La historia que es un dato casi infalible para calcular lo venidero, nos enseña, desde sus mas remotos tiempos, que los reyes en su origen no fueron sino algunos cazadores compañeros de sus vasallos, y que luego que pudieron hacerse mas fuertes que estos, se convirtieron en sus conquistadores y tiranos: la escritura nos presenta el primer

ejemplo en Nemrod, fundando el célebre imperio de Babilonia, y la historia de todos los pueblos y de todos los siglos nos muestra un catálogo inmenso de malvados semejantes: Alejandro el Grande, Atila y Alarico, Carlo Magno, Gengis-Kan, Carlos VII de Suecia, Napoleón y tantos otros que seria inútil recordar, no han sido mas que unos criminales afortunados y verdugos de la humanidad, que merecen tanto los elogios que se les han prodigado, como los bandidos que nos asaltan en los campos; empero algunos hombres célebres y justamente respetados, viendo que los conquistadores y los mas fuertes gobernaban comunmente á los hombres, trataron de legitimar el derecho del mas fuerte; pero mi pluma dirigida por un espíritu verdaderamente libre, hará algunas reflexiones para que se tenga siempre una prudente desconfianza de las autoridades mejor establecidas, y solo se cautive el entendimiento á la razon, no temerá combatir las opiniones hasta aquí recibidas, y mucho ménos vacilará en decir la verdad, aunque no se me oculta que de esta manera no se consigue fortuna, puestos ni elevacion, que ni envidia, ni pretendo, ni ambiciono.

Maquiavelo, el mas impudente defensor del despotismo y de la fuerza, devorado por una baja ambicion, y deseando recobrar su perdida fortuna para salir de la indigencia, se hizo el infame adulador de los Médicis, presentando al cardenal Lorenzo (que despues fué Papa con el nombre de Leon X) su libro del *Príncipe*, aun sin imprimir, lo que le valió la investidura de varios cargos civiles y militares; le imitó luego Grocio, este hombre sabio y de un talento precoz, siguió sus principios y dedicó su libro á Luis XIII de Francia, á quien hacia la corte, y finalmente, el orgulloso materialista Hobbes, virtió en su *Leviathan* las mismas doctrinas de los dos anteriores, trabajando para los Estuardos, de la misma manera que Maquiavelo habia trabajado para los Médicis. He aquí la razon y el verdadero motivo por qué estos apóstoles del derecho del mas fuerte, agotaban con inútiles esfuerzos y sofismas sus talentos é ingenios, para despojar á los pueblos de los derechos mas innalienables, con los que trataban de investir á los reyes, de quienes esperaban alguna utilidad ó provecho; pero supongamos por un momento, con el filósofo Ginebrino, el pretendido derecho del mas fuerte, y fijémos la atencion en las consecuencias que produciria, pues aunque este ilustre y elocuente defensor de la libertad, no ve en tal derecho mas que

TOM. II

una algaravía inesplicable, yo creo hallar en él la teoría del crimen, que no dudo asegurar, es mas execrable que [su práctica; he aquí mis fundamentos: supuesto que el pueblo inglés tuvo bastante fuerza para hacer pasar del trono al cadalso á su rey Carlos I: supuesto que la tuvo el francés para decapitar á Luis XVI: supuesto que la tuvo el mexicano pasando por las armas al héroe de la independencia, y supuesto, en fin, que la tiene el asesino para herir á su victima, y el ladrón para robar al débil, ¿porqué no diremos tambien que todos estos crímenes son un derecho? ¿no se fundan acaso, en la fuerza, en el atrevimiento, en la astucia? sancionando pues un principio tan absurdo como anárquico, ¿qué moralidad, qué virtud, qué justicia podrian existir sobre la tierra?

Empero los que han conquistado el mando, ó heredado un trono, bien hallados con él, acostumbrados á la continua lisonja, y creyéndose árbitros de la ley, de la propiedad, y de la vida, rara vez fueron justos, y desconociendo sus verdaderos intereses, persiguieron con el odio mas encarnizado á los defensores de la humanidad oprimida, sin reflexionar que estos abogados son el mejor apoyo de los gobiernos: es un temor muy pueril y ridículo el que se tiene á los filósofos y literatos, creyendo que le abren los ojos al pueblo: ¿acaso se necesita de ciencia y conocimientos para sentir el peso de la opresion y de la miseria, cuando se vé por otro lado el lujo y la abundancia? todo el mundo sabe que la revolucion de Suiza la hicieron tres hombres que no habian perdido el tiempo estudiando en las academias, que en Francia la hicieron los *sans-culotes*, y que el niño desde la cuna, llora cuando tiene hambre ó le molesta alguna impresion desagradable.

El interés privado sin embargo, ocupa con mas fuerza á los ciudadanos, que los males públicos, y los efectos políticos de la tiranía; y por esta razon los usurpadores se mantienen en el mando mientras saben respetar las propiedades: los filosofos se cansarán de predicar, y los literatos de escribir; mas será sin fruto, por que nadie quiere renunciar á su propia utilidad, y por que con solo algunas palabras se engaña con la mayor facilidad á los hombres, sujetándolos al despotismo mas arbitrario, pues la influencia de las voces, es tan poderosa sobre el espíritu humano, que todas las naciones que se llaman civilizadas, y que no pueden oír hablar sin indignacion del poder

despótico del *Gran Sultan*, viven tranquilas creyéndose libres, por que se les dice que la soberanía reside esencialmente en la nacion, y que solo para su ejercicio se divide en los tres poderes mutuamente independientes, que son el legislativo, ejecutivo y judicial: ábrase la historia romana y se verá que los que no habrian sufrido á los Antoninos titulándose reyes, toleraron á Tiberio, á Caligula y Neron, porque se llamaban emperadores: léase la historia de Inglaterra, y se verá que los que no hubieran sufrido á Cronwell, hipócrita, ambicioso y tirano sanguinario, con el nombre de rey; le toleraron porque se titulaba *Protector*: recuérdese nuestra historia, y se verá: que no sufrimos al héroe de Iguala llamándose emperador, y... basta, pues esta es la triste historia de todo el

género humano, mas no se olvide que en Roma, en aquella antigua capital del mundo, las guardias pretorianas asesinaban continuamente á los emperadores, para poner en hasta pública el imperio, y al imbécil que lo compraba sobre el trono, sin que un ejemplo tan repetido bastase á persuadirlos de que á su turno les tocara una igual suerte: tengan pues entendido los soberanos que el único título verdadero, justo, y legítimo que hay para gobernar á los hombres, es el de hacerlos felices *con su espreso consentimiento*, y que las bayonetas no son el mas seguro ni firme apoyo de un gobierno, pues que este *solo* consiste en la *opinión pública y en el voto general de los ciudadanos manifestado libremente y sin temor.*

FELDT.

HISTORIA DEL PERU.

PRISION Y MUERTE DEL INCA TUPAC AMARU.



L marqués de la Cañete, virey del Perú habia logrado atraer con afabilidad y por medios suaves al último monarca peruano, y despues que él y su muger se hubieron bautizado, transcurrido algun tiempo, murió de muerte natural. Esto fué causa para que los restos de su dinastía no quisieran ya reducirse, creyendo violenta esta muerte. Así es que no hicieron caso de las invitaciones del marqués, retirándose á Villalcampa, desde donde se defendian de los españoles que intentasen acometerles, por la espesura de los montes y la corriente crecida de los caudalosos rios que los incomunicaban del camino y del resto del imperio.

Así se pasaron algunos años, hasta que llegó de virey D. Francisco de Toledo, hijo segundo de la casa del conde de Oropesa, y hombre, como dicen los historiadores, de piedad y religion, que cada ocho dias recibía el Sacramento Eucarístico. Este virey fué informado de

que el Inca Tupac Amaru y sus secuaces, rebeldes á su legítimo monarca el español, molestaban á cada paso á los transeuntes, á quienes despojaban de los bienes, dándoles muerte y sacrificándoles á sus ídolos: referianle además, que tenian convenido con todos los mestizos del reino, que como hijos de naturales, por razon de sus madres, le miraban como á su señor, y asimismo con los españoles descontentos del rey hacer una revolucion para colocar al Inca sobre el trono. Estas razones movieron á Toledo á hacer que de grado ó por fuerza el Inca dejase las armas y se pasase á habitar en las ciudades ó poblaciones á que lo destinase, y ya veremos despues de qué medio se valió para conseguirlo y los resultados que tuvo: oigamos ántes al padre Calancha, difinidor del orden de San Agustín, en aquella provincia, en su *milagrosa* historia sobre el establecimiento de dicha orden en aquel reino.

Tupac Amaru y los que militaban bajo de sus órdenes, asaltaban con excesiva frecuencia á

los caminantes, sacrificándolos á sus dioses. Aconteció que algunos religiosos agustinos pasasen á predicarles, á fin, por supuesto, de convertirlos al cristianismo, hallábase entre ellos Fray Diego, sugeto venerable, y le dieron los indios muerte cruel, en una hoguera, como víctima consagrada al sol, que tenia el principal culto. Pasados pocos dias, en un sacrificio se dejó oír de en medio de las llamas, una voz que comunicaba el fin pronto y prematuro que los restos de la dinastía real habian de tener. En seguida el historiador refiere como esta voz era del demonio, y se esfuerza en probar la ciencia de este en la adivinacion, y dice que los indios quedaron aterrorizados con tan fatal pronóstico, y juzgándolo como justa venganza del Señor, por la muerte de su sirviente, de que cada uno culpaba al otro, negando haber tenido en ella la mas mínima cooperacion.

Garcilazo no menciona estos hechos, y al contrario, asegura como testigo ocular que Tupac Amaru si alguna vez usó de la violencia, fué solo cuando se vió llevado de la necesidad de satisfacer á las de la vida, pero sin hacerles mas daño. De cualquier modo que sea, los indios temian rendirse á los españoles, de quienes recelaban, y el virey para atraerlos, mandó unos comisionados españoles y mestizos al Inca, haciéndole proposiciones de paz y amistad. Tupac por las razones que llevamos espuestas, se negó á entrar por ninguna clase de convenios, así es que volvieron los comisionados dos ó tres veces, y otras tantas regresaron con igual respuesta á la presencia de Toledo.

Aquí refiere Calancha que Amaru mandó dar muerte á los enviados del virey, por cuya causa no volvieron á Lima á presentársele, lo que le movió á emplear la fuerza, haciendo ir por distintas vías á dos ó tres divisiones que rodeasen al Inca para que no pudiera escapar. Garcilazo menciona que nada hubo de asesinatos, pero sí que Toledo luego que perdió las esperanzas de un convenio amistoso y que consideró haber puesto ya los medios que estaban de su parte, excitado por genios discolos, se determinó á emplear la fuerza, y al efecto dispuso doscientos soldados á las órdenes de Martín García de Loyola, quien se habia ya distinguido en otras expediciones.

Acercáronse los expedicionarios á las montañas de Villalcampa, donde estaba refugiado el Inca, y este luego que pudo percibirlos á alguna distancia, se remontó, procurando dejar de por medio el rio. No era ya tan difícil el paso para los españoles, y Tupac Amaru que

conoció su peligrosa situacion y que le era imposible resistir con tan débiles fuerzas á las de su contrario, quiso mas bien que huir ó perecer, confiar en la generosidad española, y se puso á disposicion de su enemigo. Luego que hubo sido aprisionado, al saberlo el virey, le salió al encuentro.

Calancha, asegurando con Garcilazo que el virey decretó en el Cuzco la expedicion, pretestando para reunir gente que iban al Chile, añade despues que tuvieron algunos en cuentros y escaramuzas, en las cuales sufrieron grandes pérdidas los indios y solo tres muertos, y bastantes heridos sus contrarios, por lo que aquellos se retiraron á unirse al Inca, que ni tuvo parte en la resistencia ni aun supo que se habia opuesto, pronto como se hallaba á rendirse, lo que efectivamente verificó al ver las tropas.

Luego, pues, que llegó al Perú el príncipe, se le nombró un fiscal que le hiciese cargos, y se determinó juzgarle en efecto, se le instruyó sumaria y en ella se le echaba en cara su rebellion, los robos y asesinatos que se suponía haber cometido y de que era acusado, la conspiracion que tenia tramada, y de que hemos hecho mencion. Los mestizos tambien fueron reducidos á prision todos los que fuesen mayores de veinte años, y encausados y puestos á tormento. Cuéntase que una india despues de haber exhortado á su hijo á resistir al tormento y de prohibirle que de ningun modo cooperase á la desgracia del príncipe, exclamó: „Muy bien se os emplea que todos los hijos de los conquistadores murais ahorcados en premio y paga de haber ganado vuestros padres este imperio.“ De allí salió frenética gritando por todas las calles, mesándose los cabellos, pidiendo á voces que si atormentaban á su hijo, le aplicaran igualmente á ella el tormento, y aun que le dieran la muerte. Puso en alboroto la ciudad toda esta muger, de todas partes salian á los balcones y á las puertas á verla, excitando generalmente en todos los sentimientos de humanidad. El virey, á cuyos oídos llegó la noticia de los sucesos de esta muger, perdonó la vida á los mestizos, dando orden que saliesen de sus prisiones, yendo sí, desterrados de las ciudades donde ántes tenian su residencia á otras, y aun algunos fuera del reino.

Al heredero de Manco se le continuaba, sin embargo, formando su proceso, el cual por fin se cerró con la sentencia de muerte á Tupac Amaru, y destierro del reino á los demas miembros del sexo masculino de su familia. Con-

movió en extremo tan fatal sentencia á la poblacion toda de Lima y del Perú, en general todos lloraban al infortunado Tupac, y procuraban que fuese revocada; el obispo D. Fray Agustín de la Coruña lo pidió así al virey, puesto de rodillas delante de él y llorándole, pero sus ruegos fueron inútiles y su llanto desoido. Toledo insistió en llevarla al cabo sin intimidarle que á Felipe II podría muy bien descontentar su crueldad como le hacían ver. Garcilazo asegura que el virey juzgaba complacer á su soberano con poner en ejecucion la sentencia, por lo que no quiso, como le fué insinuado, remitir la causa á la corte de Madrid: que puso espías con el objeto de saber lo que pasaba en el público, y luego que supo que trataban de verle para la suspension dicha, colocó en todas las esquinas del palacio y á la puerta de él, centinelas que impidiesen la entrada á los que fuesen con tal intento, y de esta manera se curó de evitarse compromisos.

Era un dia de mayo en el año de 1562, las calles de Lima estaban llenas de un inmenso gentío, los semblantes de todos los concurrentes, el rumor sordo que se percibia, los corrillos, todo revelaba un suceso extraordinario y funesto. De repente, montado en una mula, con una soga al cuello y atadas á las espaldas las manos, apareció un hombre, que con la serenidad y la calma que produce la inocencia, caminaba al patíbulo, era el último hijo de los Incas, Tupac Amaru, va al suplicio con el mismo aire jovial y festivo, con la misma tranquilidad con que en otro tiempo marchara en medio de los únicos vasallos que le seguian, á presenciar los sacrificios y á adorar al sol. Iba á su lado un pregonero gritando á voz en cuello: „Por tirano y traidor á su Magestad Católica.“ Aquellas voces llegaron al fondo del corazon, del reo turbando su tranquilidad, porque aunque no las entendia, pidió esplicaciones á uno de los muchos religiosos que caminaban á su lado, y luego que este le hubo dicho su sentido, se inmutó é hizo llamar á sí al pregonero, y levantando su voz le dijo: „Dí que muero no por traidor, que á nadie he hecho traicion, sino porque así cumple á los deseos del virey.“

Es de advertir que ya habia sido bautizado por el obispo D. Fr. Agustín de la Coruña, que con otros eclesiásticos lo catequizaron en la prision, y segun Garcilazo, se llamó Felipe por ser este el nombre del rey, mas el padre Calancha dice, que no se llamó sino Pablo por la clase de muerte y calidad del Apóstol. A tiempo que acabó de hablar con el pregonero, comenzaron á oírse ahullidos porque no era otra

cosa el llanto general que ocasionó, bien que ya antes venian á su lado llorando infinidad de mugeres. Algunos se acercaron á él y le pidieron que hiciese cesar aquel llanto, y en el instante poniendo la mano en la boca haciendo en seguida una señal se suspendió la gritería sin que pudiera reprimir los sollozos sofocados. Todos los españoles se admiraron, no tanto del respeto y veneracion de los indios que al fin debian reconocerle como su legítimo soberano, cuanto de su pronta obediencia, pues que se asegura que instantáneamente y como por un solo acto cesaron todos á la sola señal que les hizo, guardando desde entónces un silencio respetuoso, aquel silencio fúnebre que se nota en una casa mortuoria, donde apenas, y en voz muy baja se habla, donde solo se escuchan suspiros que reprimidos salen al fin quemando el seno que los arroja, donde nada mas se percibe el lloro que se trata de contener. Era uno de los espectadores y de los que admiraron la pronta obediencia de los indios D. Francisco de Toledo, que acompañado de algunos españoles presenciaba oculto la escena por dentro de su balcón como para gozarse en su victima, al modo que contemplaba el incendio de Roma Nerón quien llevaba la ventaja al virey de ser infame á cara descubierta y de no disfrazarse hipócritamente con las apariencias religiosas, por lo demas, tanto faltaban en uno los sentimientos de humanidad como en el otro.

Llega el Inca al patíbulo con ánimo imperturbable, habla al pueblo por la nueva religion que ha abrazado convencido de ser la verdadera y de lo estraviado que hasta entónces habia estado, se defiende de las calumnias que le levantaron para conducirlo á aquel lugar, espresa que su muerte es injusta, pero se goza de que va á unirse en aquel momento su espíritu al Criador y presenta en seguida el cuello al verdugo, este hace saltar con su acento la cabeza del Inca, y tomándola del cabello levanta: un clamor súbito y universal se escuchó, y Lima se halló toda cubierta de luto y de tristeza.

No concluyó de esta manera la familia de los Incas, los demas parientes de Tupac salieron desterrados sobreviviendo poco á su desgracia sin que quedase de ellos un solo resto. Sus verdugos corrieron tambien una suerte semejante.

Toledo, concluido el periodo de su administracion, marchó á España con esperanza de obtener un ministerio en recompensa de sus distinguidos servicios, y aun habia prometido algunos atenderlos inmediatamente que presentado al rey le fuese conferida la secreta

ría del despacho, como lo aguardaba. Llegó en efecto á la corte, y una de sus primeras diligencias fué acercarse á Felipe II, gozoso de la recompensa que se prometia; pero le sucedió muy al contrario, porque el saludo del monarca al verle, fué: „Idos á vuestra casa á descansar, que no os envié al Perú á matar reyes, sino á servir reyes,“ lo cual dicho con semblante airado entristeció al ameritado virey que de palacio salió para su casa muy mas pensativo de lo que pudiera antes imaginarse, viéndose perdido en la gracia de su soberano por la misma causa que juzgaba haberla ganado. No paró aquí, su mal pues sus enemigos declararon á Felipe que teniendo asignada en el Perú la renta anual de cuarenta mil ducados, él se habia hecho pagar cuarenta mil pesos; de suerte que resultaba debiendo á la hacienda pública ciento veinte mil ducados, y en efecto, se asegura que sus criados cobraron de esa manera. Así informado Felipe, le condenó á exhibir en el acto la espresada suma como lo verificó. Todo esto le produjo una afliccion tal, que solo ella lo llevó al sepulcro muriendo á los tres dias. Recuérdese lo que pasó de una manera semejante pocos años atras, en 568, con el visitador de la Nueva España Muñoz, y con el mismo monarca. Aunque la muerte de uno y otro se asegura que fué natural, no parece sino que se les dió garrote dentro de sus propias casas, apareciendo muertos al dia siguiente. He aquí el premio que recibió el principal asesino de Tupac Amaru: no terminó de un modo mejor la existencia del capitán Martin García de Loyola.

Muerto el Inca, casó el capitán con una de sus hijas, que en union de otra hermana y de la madre habian sido sus prisioneras cuando aquel

se le rindió. Martin continuó haciéndose célebre por sus victorias, y en remuneracion de los servicios que habia prestado se le nombró gobernador del Chile. Allí se estableció pacificándolo completamente, y cuando ménos lo imaginaba, los indios que se conservaban aun en el estado salvaje, comenzaron á acometer á algunas poblaciones indefensas; determinó atacarles, y para conseguirlo, marchó sobre ellos con doscientos hombres, mas treinta de su escolta. Logró pronto dispersarlos, y al retirarse de su expedicion creyendo ya estar fuera de peligro por haber salido de los sitios que aquellos indios frecuentaban, despachando la tropa toda solo conservó su escolta. Al anochecer, descuidando de dejar centinelas que velasen por su seguridad, se entregaron él y todos los que le seguian al descanso; mas los indios que no dormian, comenzaron poco á poco á acercarse y hallándolos dormidos, ahullando y ladrando á manera de perros, imitando el graznido y el silvido de las aves y con otras señales semejantes que no los descubriesen, llamaron á sus compañeros, que reuniéndose en número regular se precipitaron sobre los descuidados sin dejar con vida á uno solo, llevándose en seguida las armas. Así murió García: su viuda, la hija del Inca pasó á España, donde fué vista por el monarca con grandes consideraciones, y para reparar en parte las injusticias que sus agentes en el Perú cometieron con la familia de sus abuelos, y remunerar por otra los servicios de su infortunado marido, la dió el titulo de marquesa de Oropesa, y el pueblo de este nombre: desde entónces fijó su domicilio en la Peninsula donde murió.—CARLOS M. SAAVEDRA.

